

DIARIO DE PALMA.

SABADO 4 DE NOVIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 6 h. 48 ms. y se pone á 5 h. 12 ms.
 Sale la luna á 5 h. 8 ms. de la tarde. y se pone á 6 h. 9 ms. de la madr.^a
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 11 h. 44 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

(De El Ancora.)

CORTES CONSTITUYENTES.

Han terminado ya las elecciones en la mayor parte de las provincias; acértese por momentos el día en que los elegidos del pueblo deberán reunirse en el congreso de diputados; todos los españoles fijan su vista en el día 8 de noviembre, día que esperan algunos con la impaciencia propia de una confianza segura é ilimitada, día que aguardan otros con desaliento y desconfianza. Mas de una vez tambien estamos pensando nosotros en el futuro 8 de noviembre, mas de una vez hemos querido abrigar esperanzas de que ese día es como la luz de un faro que nos señala el puerto donde han de tener término nuestra desazon y nuestras fatigas; pero si hemos de ser ingénnos, no hay por que ocultar á nadie que no sabemos hacernos ilusiones.

Si la ventura y prosperidad de España dependiese de un acto, de una ley, de una sola institucion, quizás entonces osaríamos esperar la pronta realizacion de ese acto, de esa ley, de esa institucion, y en su consecuencia el pronto adelantamiento de un país que avanza rápidamente en la carrera del desaliento y de la ruina. Pero cuando todo está maleado, cuando todos los ramos necesitan de reconstruccion y de mejora, cuando para construir y mejorar se habrá de proceder con una lentitud comparable á ella sola; ¿quién no se lamenta una vez mas de la incertidumbre del porvenir? ¿en qué corazon cabe completo desahogo al pensar en el 8 de noviembre?

Tan complicadas, tan graves y numerosas son las cuestiones á las cuales deberán atender con preferencia las cortes constituyentes, que bastan por sí solas á ocupar el tiempo de una legislatura. Prescindiendo de la contestacion al discurso de la corona que ahora como en otras ocasiones deberá suscitar debates y absorber muchos dias, dejando á un lado las discusiones de actas que ahora como otras veces y acaso mas que otras veces se prestarán á multiplicados cargos, á alusiones y defensas personales, defraudando parcial ó totalmente á las cortes del tiempo destinado á muchas sesiones, obtendrán naturalmente la preferencia importantes asuntos como la discusion de los presupuestos, la nueva constitucion calcada sobre nuevas ó antiguas bases, la conducta observada hasta ahora por el actual ministerio, y la cuestion de dinastía.

Los presupuestos deben discutirse

pronto, porque pronto va á terminar el presente año, y mal pueden las cortes y el ministerio prescindir ahora de la prévia aprobacion de los presupuestos, habiéndose censurado con energía, y reservándose censurar aun, la conducta de otros ministerios que cobraron las contribuciones sin la prévia y detallada discusion de las mismas.

Los actos del actual gabinete deben tambien ventilarse sin demora, como que públicamente se ha dicho y se repite que las circunstancias ejercen cierta presión sobre los ánimos de los ministros, manteniéndose éstos al parecer unidos por la sola razon de presentarse juntos á las cortes, como juntos subieron al poder en pos de la revolucion de julio. Los debates que semejante cuestion origine, no pueden menos de ser largos y empeñados involucrándose en ellos asuntos incidentales tan importantes como el de doña María Cristina de Borbon.

Y si estas cuestiones deberán ocupar con preferencia la atencion de las cortes constituyentes, ¿podrá diferirse acaso la iniciativa y la discusion del nuevo código fundamental, de la nueva Constitucion que ha de suceder á la que se sancionó en 1845? ¿No será tan urgente, tan grave y tan entretenida esta cuestion como las precedentes? ¿no es tan necesaria semejante discusion que no solo el ministerio, sino aun las cortes y la nacion entera confiesan que no debe demorarse un momento? ¿no es la Constitucion la base del nuevo orden de cosas que quiere inaugurarse, y la primera página del nuevo período á que se pretende dar comienzo?

Y ya que el gobierno no lo haga, ¿no será el partido avanzado el que proponga con preferencia tambien la cuestion de dinastía?

Aquí hacemos alto, y omitimos todo comentario, porque harto se desprende que una cuestion tamaño como esta, por mas que haya en las cortes una notabilísima mayoría en favor de doña Isabel II, debe empeñar sérios debates, debe absorber mucho tiempo, y puede producir resultados de cuantía.

Nada decimos del retardo que ha de ocasionarse á la promulgacion de las nuevas leyes, si en el nuevo código fundamental de la monarquía se consigna, como parece posible, la creacion de una cámara alta; nada decimos de los muchos dias que absorberá la instalacion del senado ó, llámese como se quiera, del otro cuerpo colegislador que se cree; nada decimos en fin de las sesiones que deberán consagrarse á discusiones preliminares.

Y con todo esto, despues de tanto

tiempo invertido en estas cuestiones que bajo todos conceptos deberán debatirse con preferencia, despues de tantas sesiones que se habrán empleado en cargos y disculpas, sin echar en cuenta las muchas interpe-laciones que tendrán lugar, como en todas las legislaturas las ha habido, ¿qué mejoras materiales, qué beneficios positivos habrá reportado la nacion? ¿Se habrá mejorado el plan de enseñanza? ¿se habrá regularizado y simplificado la administracion pública? ¿se habrá despejado un tanto el caos de nuestra hacienda? ¿podrá vislumbrarse su porvenir, podrá saberse el método invariable que se adopta para que medren las rentas y deje de hacerse tan continuo uso de nuestro crédito? ¿se habrá aprobado el plan de ferro-carriles que reclama imperiosamente el inactivo comercio interior y los intereses todos de España? ¿se habrá puesto coto al favoritismo y al despilfarro de otro tiempo para que jamas retoñe la inmoralidad que se habia aclimatado en nuestro suelo?...

No pretendemos que los representantes de la nacion hagan imposibles, no decimos que se multipliquen, ni aspiramos tampoco á que la precipitacion les conduzca á promulgar leyes menos cuerdas y meditadas. Eso no; pero ¿qué culpa tiene la nacion sedienta de mejoras materiales, qué culpa tiene en que deba transcurrir tanto tiempo antes de que aparezcan las leyes que mas apetece, las leyes que atañen directamente á los intereses particulares, que son al propio tiempo las fuentes de la riqueza pública?

¿Se creará tal vez que deseamos se antepongan unas cuestiones á otras, y que léjos de principiarla por el cimiento, se comience por la cúspide de la reconstruccion que tanto se espera, que tanto se proclama, que tanto se enaltece de antemano? Eso tampoco; queremos que las cuestiones y los debates sigan su orden natural, no queremos que se anteponga lo que debe posponerse; pero ¿qué culpa tiene la nacion en que ese orden natural de las cuestiones y de los debates le sea tan desventajoso? ¿qué culpa tiene en que las leyes que mas de cerca afectan á los intereses particulares deban ser posteriores, deban retardarse tanto, cuando son las que con mayor premura se apetecen?

Pues entónces, ¿qué pretendéis? se nos preguntará tal vez, ¿queréis que los representantes de la nacion abduquen y que no se abran las puertas del Parlamento? Tampoco hemos dicho ni decimos esto. Encontramos muy lógico que el código fundamental se confeccione con preferencia á las leyes secundarias,

y nos parece muy natural que las leyes precedan á los reglamentos. No nos arreda el número y la importancia de las cuestiones que deben ventilarse, para que temamos que esa misma multitud y gravedad retarde la aparicion de las leyes que mas de cerca interesan á la nacion. Lo que nos desalienta, lo que nos inspira desconfianza es el entorpecimiento que en todas las legislaturas han producido las interpe-laciones intempestivas, las alusiones personales, y las defensas consiguientes, para lo cual se necesitan palabras y mas palabras, discursos y mas discursos, tiempo y mas tiempo. Tememos que se malgasten muchas sesiones y que termine la legislatura sin haberse hecho mas que una parte insignificante de lo mucho que se reserva para las cortes constituyentes.

Hé aquí por que razon fundados en la esperiencia osamos predecir que habrá aparecido el 8 de noviembre, habrán trascurrido muchos dias y muchas semanas y habrá terminado quizás la legislatura, sin que la industria, el comercio, la agricultura y todos los ramos que requieren proteccion y fomento, hayan participado de la influencia que se espera de las constituyentes, hayan dado á conocer á los españoles, que la nueva era no es estéril en resultados importantes y en mejoras positivas. ¡Ojalá nos engañemos! Y saldrán sin duda fallidos nuestros cálculos, si los representantes de la nacion reconociendo que las alusiones y defensas personales no mejoran la administracion, no regularizan la hacienda, ni desarrollan los intereses materiales, echan á un lado estériles discursos, interpe-laciones importunas é intempestivos arranques de entusiasmo para consagrarse con toda sensatez y ahinco á la confeccion de las leyes que imperiosamente reclama nuestra patria; y saldrán sin duda fallidos nuestros cálculos, si el tiempo de las sesiones se consagra al interes esclusivo de la nacion, si los representantes del pueblo entran en el congreso resueltos á posponerlo todo al pronto bienestar y prosperidad de España.—M. R.

El Siglo correspondiente al 14 de octubre publicó los siguientes párrafos que han dado motivo á la mas grande cuestion que se ha agitado en la prensa de mucho tiempo á esta parte. Dicen así:

«Parece positivo, dice la Revista militar, que el gobierno ha resuelto realizar á últimos de octubre todas las operaciones preliminares de la quinta, y llamar á las armas el contingente legal tan luego como las Cortes en los primeros dias de su reunion, la autoricen para ello.»

«La medida de que habla la *Revista* es una de las mas importantes que puede y debe tomar el gobierno en las presentes circunstancias. Los planes carlistas, las conspiraciones republicanas, y las intrigas reaccionarias, todo lo aconseja como medida suprema de orden público, y aun de libertad é independencia nacional.

Sin embargo, podemos asegurar á la *Revista* que, aunque ya dispuesto y presentado el decreto por el señor ministro de la Gobernacion, ha quedado sin resolverse, y hoy mismo está *paralizado*. Lo positivo parece, y es, que las operaciones preliminares de la quinta (que suelen durar cuatro meses) no se realizarán, como lo demanda el patriotismo mas tibio y la mas vulgar prudencia.

¿Quién tiene la culpa? A su tiempo lo sabremos.

Y tomando pié de las líneas que anteceden, el *Diario Español* publicó el siguiente notable artículo:

«En nuestro número del domingo hemos copiado del *Siglo XIX* un párrafo sobre la cuestion de quintas, cuyo contenido nos parece de la mayor importancia y significacion. Si de otro diario se tratase, acaso habria pasado desapercibida á nuestros ojos la especie á que nos referimos; pero cuando ciertas palabras, ó si se quiere ciertas *reticencias*, son pronunciadas por la sensatez misma, por el mismo buen sentido, es necesario creer que el velo de circunspeccion y prudencia con que se cubre el pensamiento, oculta alguna cosa muy grave y del mayor interes para el país.

La quinta está *paralizada*, dice el *Siglo XIX* subrayando la palabra, que tambien nosotros subrayamos. ¿Y por qué esta parálisis? ¿por qué esta suspension, por qué este aplazamiento que nadie comprende, y que nadie acierta á esplicar de una manera satisfactoria, digna y patriótica? ¿De dónde proceden los obstáculos? ¿quién se halla interesado en que el ejército concluya por inanicion? ¿quién se atreve á desconfiar de esos hijos del pueblo que son los primeros que se han levantado para devolvemos la libertad, para desagrar nuestro decoro, para lavar la negra mancha que nos envilecia ante la Europa, para restaurar el imperio de la moralidad destruido, y para derrocar una situacion que era la negacion de todo lo bueno, de todo lo justo, de todo lo racional, de todo lo moral y de todas las garantías sociales? ¿Quiénes fueron los primeros á sufrir la explosion del encono que abrigaba el vengativo pecho de Sartorius? los senadores que pertenecian á las filas del ejército. ¿De dónde salió la *primer* protesta de la fuerza material en pró de la santa causa que ha triunfado últimamente? Del ejército, del valiente regimiento de Córdoba, que selló con la preciosa sangre de sus jefes el pacto de adhesion al principio de la emancipacion nacional? ¿Quiénes fueron los primeros á imitar tan generosa y noble conducta? Los ilustres patricios del Campo de Guardias, los héroes de Vicálvaro, el ejército. ¿Quiénes reanimaron el espíritu público cuando principiaba á cundir el desaliento? Los bravos de Montesa, el ejército. ¿Quién dió el primer grito en favor de la Milicia ciudadana, de la soberanía nacional, y de un trono libre de des-

honrosa camarilla? El manifiesto de Manzanares, el ejército. ¿Quiénes pusieron término á tan gloriosa empresa, alzándose en Barcelona, en Zaragoza, en Valladolid, San Sebastian y otros puntos? El ejército, el ejército, el ejército.

Y sin embargo, se recela del ejército y se cavila sobre el ejército, y se procura bajo frívolos pretextos impedir la reorganizacion del ejército. ¿De dónde procede esta oposicion sistemática, este propósito malévolos, este pensamiento reaccionario ó anarquista? El *Siglo XIX* lo ignora; nosotros, aunque hemos oido pronunciar algun nombre, confesamos tambien nuestra ignorancia. Pero sí declaramos con toda la energía de que somos capaces, que ó los que tal pretenden son instrumentos de la ignominiosa fraccion hundida por el ejército, ó agentes de la protestante de Montemor, ó apoderados de Montemolin, ó promovedores perversos de antinacionales intereses, ó representantes de los niveladores y comunistas ú hombres que no son dignos de la *autonomia* que se arrojan, pues que sirven de juguete á descabelladas ambiciones ajenas, si es que necesitamos salir de su personalidad para buscar un móvil semejante.

Bella situacion es ciertamente la que atravesamos, para que pueda justificarse y disculparse de modo alguno esa tenacidad perseverante y sospechosa con que se impide el competente desarrollo de nuestras fuerzas militares. Cuando los polacos conspiran; cuando una potencia medita arrebatarnos la perla de nuestras provincias ultramarinas; cuando el absolutismo se dispone á levantar de nuevo el pendon de la ilegitimidad y del retroceso; cuando, no invocando una idea socialista que rehusamos dispensar á nuestros repartidores de bienes ajenos, sino en nombre de una idea *vandálica*, de la idea bárbara, se atropella, se usurpa y descuartiza de un modo escandaloso la propiedad particular; cuando la Europa es presa hoy de una guerra casi general, que puede á la hora ménos pensada comprometernos y envolvernos; cuando en Barcelona se presenta amenazadora y casi insoluble la cuestion de capital y del trabajo, del fabricante y del obrero, es cuando se intenta producir en nuestro suelo un fenómeno que la Europa no ha presenciado desde que surgió la grande y civilizadora institucion de los ejércitos permanentes; un fenómeno que causará el asombro de todo el país, que confirmará en todos los espíritus la idea que se tiene sobre la imposibilidad de nuestra rehabilitacion, y hará pronunciar de nuevo á todas las lenguas extranjeras aquellas irritantes frases, *cosas de España*, anomalías del país de los viceversa, escentricidades del pueblo que realiza el gran milagro geográfico de llevar á los Pirineos los límites del Africa.

Que mediten bien, que calculen, que los acariciadores de tan subversivo pensamiento echen una mirada sobre el porvenir, si es que esta palabra significa algo para su rebajada inteligencia, ó hace vibrar alguna cuerda de los osificados músculos de su corazon. El riesgo que corremos no consiste únicamente en sufrir los silbidos de los Mefistófeles, la censura de los estadistas severos,

el desprecio de los hombres superiores y la compasion de los sentimentalistas políticos; el riesgo que corremos es mucho mas grave, es inmenso; es el riesgo de que padezca la integridad de la monarquía; el riesgo de que nuestras instituciones seculares caigan derribadas por el sangriento ariete de la demagogia; el riesgo de que los fundamentos de la sociedad se conmuevan al soplo del huracan de las pasiones anárquicas; el riesgo de que, faltándonos despues de todo un hombre superior, un genio (que no le tenemos digan lo que quieran los aduladores y piense como guste la presuncion ridícula), un dictador providencial, luzca el astro siniestro del despotismo y sea para mayor vergüenza saludada su aparicion como el iris de la tempestad social.

¡Oh, cuán inmensa es la responsabilidad de él ó de los que abusan de su poder, de su influencia, de su nombre, de su historia, de sus antecedentes, de su prestigio, de su posicion y de la autoridad que el pueblo, el trono, el ejército, las circunstancias, en una palabra, la revolucion, les hayan dado generosamente para atizar la tea de la desunion y la discordia; para remover las impurezas de la sociedad; para mantener viva la agitacion y la zozobra; para impedir la consolidacion del orden público; para inutilizar tantos esfuerzos practicados, tanta sangre vertida y tanta riqueza destruida; para ahuyentar el capital, interrumpir al comercio, matar el trabajo y agregar á los estragos del cólera los desastres de la guerra civil y los horrores del hambre!

Aplicad el oido y escucharéis el ruido sordo y estremecedor que precede á la explosion de esas calamidades que hacen época en la vida de los pueblos.

El contribuyente se queja de la exorbitancia de los impuestos; el Estado lamenta su carencia de recursos; la bancarrota, con el terrible séquito que la acompaña, asoma ya su espantable rostro; el capital corre á poner algunas capas del suelo, los mares y las fronteras entre él y la nacion espuesta á contingencias pavorosas; el banquero no gira, el negociante no negocia, el comerciante no comercia, el empresario nada emprende, el trabajador no trabaja, la circulacion de la sangre en el cuerpo social se ha suprimido, sus venas han perdido la elasticidad, sus arterias no laten, su corazon no palpita, su sensibilidad es víctima de un aterrador trastorno, y todo su organismo de una catalepsis que con la mayor facilidad puede convertirse en la cesacion absoluta de todas las funciones, en muerte.

Que los soñadores de *regencias* ó de *repúblicas*, como decia nuestro apreciable colega el *Siglo XIX*; si su ambicion se lo manda, y si la conciencia se lo permite ó la tupidéz de su entendimiento niega el paso á la luz, afronten una situacion como la que hemos toscamente pintado, y uno de cuyos defectos, no es el de la exageracion ciertamente ¡que desafien si se atreven al poder de la lógica, poder inflexible é independiente de la voluntad de los hombres, y verán como contra la lógica se estrellan sus tentativas, y verán como en lugar de una ambicion á poca costa satisfecha, encuentra una ambicion cruelmente burla-

da! Nó, mil veces nó. La nacion española nunca pertenecerá á determinadas individualidades. Será presa de la revolucion, de la demagogia, del socialismo, de la anarquía, de la tiranía, del despotismo, del caos; pero de un nombre, siquiera sea ilustre, magnífico y glorioso, JAMAS. La partida podrán ganarla por mas ó ménos tiempo los soñadores de repúblicas; pero los soñadores de imperios, dictadura y regencias, que dispierten y mediten sobre Iturbide y Rosas; que dispierten y acaben de completar sus estudios sobre la historia de 1843; que dispierten y miren su futuro retrato en el *Punch*, el *Charivari* y los *Po. lichinelas*.

NOTICIAS ESTRANJERAS

CUESTION DE ORIENTE.

De la *España* copiamos lo siguiente:

Como las noticias de Crimea son hoy las que tienen el privilegio de escitar mas vivamente la curiosidad pública, y como es grande la ansiedad por saber lo que hay de positivo en cuanto al bombardeo de Sebastopol, vamos á ver si acertamos á fijar los hechos con arreglo á los últimos datos.

El príncipe Menschikoff, confiesa, por fin, en un parte telegráfico, que el enemigo habia comenzado el 15 á construir baterías, pero que la accion certera de la artillería rusa le habia impedido romper el fuego. De este mismo parte hay otra version, en la cual se dice, en lugar de *construir* baterías *descubrir* sus baterías. Lo último nos parece mas exacto, porque es claro que mal podrian hacer fuego las baterías de los aliados si todavía no estaban mas que en construccion. Es preciso, por lo tanto, admitir, segun lo que dice el mismo general ruso, que las baterías estaban, no solo construidas, sino armadas.

Lo que falta saber, es si los sitiadores están en la primera ó segunda paralela, porque cuando se quiere apresurar las operaciones, la primera se traza únicamente para que de ella arranquen los ramales de trinchera que facilitan los aproches, y hasta la segunda no se establecen las baterías destinadas á desmontar la artillería de la cortina atacada y de los baluartes que la protejen.

A juzgar por la importancia de la plaza de Sebastopol, y por las muchas obras exteriores, que, segun parece, han construido últimamente los rusos, debe suponerse que los sitiadores marchen con gran circunspeccion, pues de otro modo podrian en un descuido ver malogrados todos sus esfuerzos. En este concepto, lo probable es que hayan dado principio á los trabajos de ataque por la primera paralela, es decir á 1.400 varas cuando ménos del frente enemigo.

Cuandose acomete á una plaza de condiciones ordinarias, es decir, reducida á la guarnicion ordinaria, que solo puede hacer salidas con contado número de gente, el sitiador no tiene necesidad de que sus obras de trinchera sean considerables ni muy fuertes; pero cuando la guarnicion es numerosa y cuando la plaza cuenta además con un ejército que moleste al enemigo por la parte exterior, entónces es indispensable ejecutar los trabajos que se llaman de circunvalacion y contravalacion. Antiguamente consistian en líneas no interrumpidas dentro de las cuales se abrigaba el sitiador en los casos apurados, pero en el día están en uso los reductos aislados, segun la disposicion del terreno, procurando en todo caso que haya fuegos cruzados para que el enemigo no pueda penetrar por los claros entre reducto y reducto.

Los muchos dias que han trascurrido desde la batalla de Alma hasta el 15, deben haberlos empleado los aliados en esta clase de trabajos, á fin de atrincherarse bien y estar á cubierto asi de las

embestidas de la guarnición de Sebastopol, como del ejército del príncipe Menschikoff.

Es axioma de guerra que toda plaza sitiada tiene que sucumbir; así pues por muy grande que sea la importancia de las fortificaciones rusas, Sebastopol caerá un poco más tarde ó más temprano en poder de los aliados, si la cuestión queda reducida á la de un sitio en regla. Pero en la ocasión presente no se trata tan solo de una guarnición que se defiende contra un ejército sitiador, sino de la oposición que encontrará este de parte de otro ejército que ha de hacer cuanto le sea posible para salvar la plaza. Planteada así la cuestión, y este es su verdadero terreno, queda reducida á cuestión de números; para resolverla nos faltan datos, porque nadie ha dicho hasta ahora de un modo exacto y preciso las fuerzas del ejército sitiador, ni las del ejército ruso. Si tuviéramos noticias de unas y otras podríamos, después de hacer la parte conveniente á la inteligencia, al valor, á la disciplina, á los medios de ataque y defensa, calcular las probabilidades de la grande empresa acometida por los aliados. En la confusión que reina acerca de los puntos esenciales, solo podemos decir que parece casi imposible que los rusos no presenten en línea de combate fuerzas superiores á las de los aliados, y que sino las tienen ya, las reunirán indudablemente si el sitio se prolongase demasiado.

El parte telegráfico de Bucharest, que publica el *Moniteur* en su número del 24, y las noticias que encontramos en otros periódicos, nos permiten formar una idea aproximada del verdadero estado de cosas delante de Sebastopol hasta el 18 del presente mes. Para la mejor inteligencia de lo que vamos á decir, consignaremos ante todo los hechos que consideramos indudables.

- 1.º Que los sitiadores abrieron la trinchera el 9.
- 2.º Que las baterías quedaron armadas del 13 al 15.
- 3.º Que el fuego comenzó el 17.
- 4.º Que los sitiadores estaban á 700 metros (840 varas) de la plaza de Sebastopol.

De los precedentes datos resulta que los aliados han comenzado el ataque desde la segunda paralela, que es lo que indicábamos ayer como mas probable. Las baterías que se establecen en la segunda paralela, y que de ordinario están armadas de cañones de á 24, de morteros y de obuses, tienen por objeto apagar los fuegos del parapeto y de los baluartes, enfilando las cañoneras enemigas para desmontar las piezas, tirando otras veces á rebote y enviando al mismo tiempo bombas y granadas para inquietar á los defensores. De la segunda paralela arrancan nuevos ramales de trinchera, cuya prolongación llega de ordinario hasta el pié del glacis, y allí se les enlaza por medio de la tercera paralela, que es donde se establecen las baterías de brecha. De forma que mientras las baterías de la segunda paralela destruyen la artillería del enemigo, los trabajadores continúan ganando terreno para llegar al sitio donde debe trazarse la tercera cuando el fuego de la plaza esté por lo ménos casi apagado. Sabido es el objeto de las baterías de brecha, y una vez conseguido, el sitiador corona el parapeto y da el asalto, operación terrible que siendo los defensores tenaces hay que repetir dos y tres veces, y que por lo general cuesta mucha sangre.

Para pasar de la segunda paralela á la tercera, se necesitan comunmente de diez á doce días, y, siendo necesarios, cuando ménos, cuatro ó cinco, para que la batería de brecha llene su objeto, puede calcularse que se dará el asalto en los primeros días de noviembre hacia el 4 ó 6. Hablamos bajo el concepto de que el sitio siga su marcha regular y ordinaria, porque si hubiésemos de pesar y calcular las incidencias y estorbos que puede causar el ejército ruso, no habría medio de formar conjetura alguna.

En el estado á que han llegado las cosas, la salvación ó la pérdida de Sebastopol

depende de los esfuerzos que hagan los ejércitos que están en el campo. Si los rusos no consiguen batir á sus enemigos, y si estos perseveran en el sitio, la toma de la plaza podrá costar unos cuantos días más ó ménos, pero al cabo caerá en poder de los aliados.

No puede inferirse de aquí que todo quede concluido para mediados de noviembre. Para entonces no se habrá avanzado á lo mas la mitad del camino, porque como los aliados solo atacan la plaza por la parte del Sur, los defensores, en un caso extremo, podrán retirarse á los fuertes situados al Norte, atravesando la bahía en las muchas embarcaciones que tendrán á su disposición; y si los aliados quisiesen hacerse dueños por completo de la plaza, tendrían que hacer por el Norte lo mismo que están haciendo por el Sur. En resumen, en el campo es donde ha de ventilarse la suerte de Sebastopol.

En una carta de San Petersburgo se leen los siguientes curiosos pormenores acerca de los partidos que predominan en Rusia y sus respectivas tendencias:

«Hay dos partidos políticos principales en Rusia; el uno, titulado de San Petersburgo ó el partido alemán, dirigido por hombres originarios en su mayor parte de las provincias del Báltico; el otro es el partido panslavista, llamado también el viejo partido ruso ó el partido moscovita. El pensamiento dominante en el partido alemán, á cuya cabeza está el conde de Nesselrode con la mayor parte de los grandes dignatarios y generales, es la conservación del principio fundamental del gobierno ruso, de la legitimidad y la protección de este principio en Europa. Los defensores de esta opinión, que ocupan los primeros puestos del imperio, tienen grande influencia, que decide amenudo en las deliberaciones sobre los intereses del país. Pero el partido panslavista goza igualmente de muchísima influencia, porque también ocupa algunos empleos importantes, y encierra en su seno casi toda la alta aristocracia del país. El pensamiento que le domina sobre todos, es el ensanche y aumento del poder de Rusia slava; pero este partido se divide en tres opiniones cuando se trata de los medios de conseguir este objeto. La opinión que cuenta los mas numerosos y de mas importancia, pide el engrandecimiento de Rusia por medio de la incorporación de los demas pueblos slavos; quiere hacer de todos los pueblos slavos un solo pueblo fuertemente centralizado, y espera atraerse á los slavos cambiando el nombre de imperio ruso por el de imperio slavo. En este caso, los diversos Estados slavos se convertirían en provincias rusas. Un segundo partido, panslavista desearia que cada pueblo slavo formase un reino particular, gobernado por un príncipe de la familia Romanow, y que reunidos estos reinos formasen un solo imperio, bajo el protectorado de la Rusia. El último partido slavo se nutre con las ideas de Postel y de Nlorowieff, y sueña Estados generales slavos; pero siempre bajo el protectorado de Rusia. Los tres partidos no tienen, como se ve, por objeto la felicidad de los slavos, sino la grandeza de Rusia.

Las dos últimas opiniones slavas no tenían sino una existencia ideal, mientras que la primera influye directamente en los negocios, y cuenta entre sus adeptos á los príncipes Menschikoff, Gortschakoff, Wolkouski, etc., y aun el gran duque Constantino.

El partido alemán es verdad que no mira con ojo favorable la actual guerra, pero como comprende que Rusia no puede aceptar una paz humillante, pide que esta guerra lleve por objeto la protección de la fé ortodoxa.

El partido panslavista ha levantado como bandera de guerra su falso panslavismo. El emperador, que desea mantener el *statu quo* del gobierno y de la legitimidad en Europa, pero que quisiera al mismo tiempo acrecentar el poderío y la grandeza de Rusia, acoge ó rechaza los consejos de uno ú otro partido, segun las

necesidades del momento. El porvenir nos dirá á cual de los dos se inclinará definitivamente.

Se sabe que el gran duque Constantino, en cuya energía y firmeza funda su esperanza el partido panslavista, ha estado á pique de ahogarse hace algun tiempo. Se ensayaba un nuevo bote muy ligero, y como á causa de su misma construcción siempre ofrecia peligro de zozobrar de un lado ó de otro, habianse llevado contrapesos para mantenerle en equilibrio. Soplaban un viento muy fuerte y el gran duque se habia encargado de colocar el lastre en el punto que á cada momento fuera necesario; de repente olvidó cambiarlo de sitio y el bote zozobró. El príncipe se salvó, pero su edecan, el joven príncipe Galitzni pereció. El emperador, informado de estos hechos, recibió con frialdad al gran duque Constantino, que habia pasado á verle con el gran duque Alejandro, y le mandó ir inmediatamente á visitar á la princesa Galitzni, y pedirle perdón por haber sido causa de la muerte de su hijo.»

NOTICIAS NACIONALES

MADRID 29 DE OCTUBRE.

Los señores D. José Rúa Figuerola, D. Daniel Carballo, y el Sr. D. José Víctor Mendez, hijo de la Coruña y antiguo diputado de la provincia, se presentaron el 25 al Sr. ministro de la Gobernación, esponiéndole el verdadero estado de aquella ciudad, y rogándole que no la abandonase en tan supremos momentos.

Huérfa de autoridad civil y sin médicos, porque la mayor parte han fallecido, su situación es por demas angustiosa.

El Sr. Santa Cruz acogió con el mayor interés todas las indicaciones que aquellos señores le habian hecho y dió orden inmediatamente al señor Lúigo para que por medio de una Real orden dirigida al decano de la facultad de medicina de Santiago Sr. Varela Montés, se invitase á los médicos de aquella población á que acudiesen á la Coruña, en donde sus servicios son tan necesarios.

Hoy viene también nombrado nuevo gobernador de la Coruña.

De los pormenores que hemos podido adquirir sobre el reconocimiento practicado anteayer por el Sr. Gobernador en las afueras de esta capital, resulta que la mayor parte de los sugetos detenidos son de malísimos antecedentes, habiendo entre ellos muchos licenciados de presidio y criminales de oficio. El feliz resultado de las pesquisas hechas se debe, no solo al tino y á la decision del Sr. Sagasti, pues no satisfecho con hacer cumplir sus órdenes por medio de los agentes, formó, por decirlo así, su plan estratégico, circumbaló á Madrid con la fuerza de Milicia Nacional y guardia urbana que le acompañaba, y dirigió en persona el movimiento. Segun nos han referido, él mismo hizo abrir y se introdujo solo en una barraca, dentro de la cual se encontraban 28 de los individuos presos, y les hizo entregar cuantas armas tenían.

Como la seguridad personal es la primera garantía del orden público, y en su mantenimiento están interesados todos los hombres de bien, sin distinción de matices políticos, el servicio prestado por el Sr. Sagasti merecerá el aplauso general.

Hoy es día en que hemos dudado escribir ó nó, porque absolutamente se puede decir que no hay noticias. Pero nos hemos decidido por la afirmativa porque podemos darle una nueva de interes. Es esta que reunido ayer el Consejo de ministros para ponerse de acuerdo sobre los asuntos que hoy deben ventilarse ante S. M., el Sr. Pacheco leyó el proyecto de discurso de la Corona que se le habia encomendado á él y al Sr. Santa Cruz. En dicho documento, como nosotros ya habíamos hecho esperar, el Sr. Pacheco ponía en boca de S. M. algunas ideas que podian tomarse como una iniciativa

en las cuestiones que la Asamblea debe ventilar lo que encontró oposición en alguno de sus compañeros. Apoyados estos en que el acuerdo del consejo de ministros habia sido que el discurso de la Corona fuera en extremo sencillo, consiguieron del Consejo, el que el señor Pacheco se encargara de reformar su obra. Así nos lo han asegurado personas que no viven léjos de los ministerios, pero tenemos la esperanza de dar sobre este punto completas noticias en nuestra carta de mañana.

El suceso que acabamos de referir, caso de que sea cierto, lo ocurrido con el Sr. Allende Salazar y otros incidentes no ménos graves por ser públicos, deben dar la convicción de que el gabinete sufrirá una modificación casi completa apenas se constituya la asamblea. Los periódicos demócratas aconsejan al gabinete que haga dimisión en manos de aquella, á fin de que se constituya un gobierno con la aprobación del Cuerpo constituyente.

No hemos oido que esta sea la opinion del duque de la Victoria, por mas que humildemente confesemos que á muchos preocupa mas que á nosotros cual será la aplicación práctica que el ilustre Duque de la Victoria quiera hacer de la frase que ha salido constantemente de sus labios, de que la voluntad nacional ha de cumplirse; pero vista la union, hasta ahora completa, de los generales Espartero y O'Donnell, de todas las combinaciones que corren, prematuras sin duda todas, lo que nos parece semi-seguro es la permanencia en el ministerio de aquellos dos señores, y de algun otro hoy existente, y que seguramente no será el Sr. ministro de Hacienda. Por supuesto que cuando se hable todavía sobre esto es prematuro. Lo único que, examinado el estado de las cosas, podemos asegurar es que á la apertura de la Asamblea seguirá una modificación ministerial mas ó ménos completa y que esta se hará sobre la base del duque de la Victoria.

No creemos pueda tener fundamento la noticia que con referencia á cartas de Madrid da un periódico de Cádiz, respecto á una rebaja de 40 millones de reales que se asegura trata de llevarse á cabo en el presupuesto de Marina para el próximo año. El estado de nuestras relaciones internacionales, la situación actual de Europa y el interés de nuestras provincias de Ultramar, reclaman mas bien que disminución un aumento, y grande, de nuestras hoy por desgracia escasas fuerzas marítimas, y no podemos suponer en manera alguna que semejante pensamiento haya podido hallar eco en las oficinas del ramo, donde naturalmente deben ser mejor conocidos que en ninguna otra parte, cuáles son las verdaderas necesidades públicas en asunto tan importante.

Pero si así no fuese en realidad, si por un mal entendido espíritu de economías existiese ese plan y se tratara de realizarlo, lo combatiríamos con todas nuestras fuerzas, poniendo de manifiesto todos los inconvenientes y hasta los peligros, porque peligros puede haber, y no de escasa monta, de tan desacertada determinación.

Dice uno de nuestros colegas que el señor ministro de Hacienda ha brindado con algunos de los puestos mas importantes de la administración pública á algunos de los gefes mas autorizados de la oposición parlamentaria del último Congreso, y á alguno de los consejeros reales; pero que razones de delicadeza, ajenas á la política, han movido á las personas á quienes se refiere á no ocupar por ahora posiciones oficiales.

Tomamos de *La Epoca*:

«Parece que se hallan muy adelantadas las negociaciones para la union aduana entre Portugal y España, y que el gobierno presentará á las Cortes un proyecto de ley sobre la materia. En todas las cuestiones que tiendan á estrechar cada vez mas los lazos entre ambos territorios, el ministerio tendrá nuestro sincero y leal apoyo.»

